

Memoria leída ante la Facultad de Ciencias de la Universidad de Concepción, por el Decano don Salvador Gálvez.

SEÑOR Presidente de la Universidad, señoras, señores:

Esta Facultad, formada por el personal docente de las Escuelas de Farmacia, Dentística, Química Industrial y Medicina, si bien se constituyó en una sesión celebrada el 31 de Marzo de 1920, eligiendo su Decano al malogrado profesor don Eduardo Larenas y Secretario al doctor Enrique González Pastor, no vino a iniciar sus labores hasta el 12 de Mayo de 1923, en que después de una nueva elección fueron nombrados Decano el actual y Secretario el profesor don Pedro Valenzuela, reemplazado más tarde por renuncia por el profesor Carlos Oliver Sch.

A pesar de todas las dificultades que son propias en un organismo nuevo, la labor constructora que en la obra común le corresponde desarrollar a la Facultad ha sido bastante profícua. Son numerosos los reglamentos y disposiciones para el régimen de las Escuelas Universitarias que han sido estudiados y llevados a la práctica o están en vías de serlo.

Así, rigen hoy en día los siguientes Reglamentos estudiados y aprobados por el Consejo Universitario: el Reglamento de la Facultad, en el que se introdujeron reformas educacionales que son una novedad en el país, tales como la representación de los alumnos con amplias ingerencias en los acuerdos de la Facultad. Esta medida, llevada a efecto en el presente año, dió motivos a elogiosos conceptos en todos los círculos educacionales y

universitarios, y muy especialmente de parte de los propios estudiantes, que hasta la fecha han aportado su entusiasmo y buen criterio a las labores de la Facultad. El Reglamento de Promoción y de Grados, tomando por bases los diversos acuerdos aislados que existían sobre esta materia. Se formó uno especial para cada una de las Escuelas, lo que permitirá regirse en una forma equitativa y ecuaníme respecto a las condiciones necesarias para presentarse a exámenes.

Ampliación de los estudios de Odontología: Se estudió detenidamente el plan presentado por el Director de la Escuela, señor Serapio Carrasco, ampliando los estudios a cuatro años y agregando ramos nuevos, como ser: Física y Química Odontológica y Electroterapia.

Reglamentos internos: Fueron estudiados y aprobados los Reglamentos internos de cada una de las Escuelas y también los de Ayudantes, Jefes de Clínicas y Jefes de Trabajos Prácticos.

Las reformas del plan de estudios de la Escuela de Química Industrial: Previos los estudios realizados por el Cuerpo de Profesores en cooperación con los alumnos, se efectuaron interesantes reformas en el plan de estudios de la Escuela, tanto en el curso de Ingenieros Químicos como en el de Químicos Analistas.

Curso para dibujantes técnicos: A objeto de proveer a urgentes necesidades de las Oficinas Industriales, Fábricas, Talleres, etc., y aprovechando el plan de estudios del curso de Ingenieros Químicos se ha organizado este nuevo curso, que seguramente iniciará su funcionamiento en el próximo año, destinado a preparar técnicos dibujantes. Asimismo, y con igual propósito, se estudia actualmente la organización de un curso de Técnicos Electricistas.

Fuera de esta labor de índole reglamentaria, se preocupó intensamente la Facultad, en diversas sesiones, de intensificar el hábito de la investigación entre profesores y alumnos. Al efecto organizó un ciclo de conferencias, denominadas Charlas Científicas, de las cuales ya se han verificado dos: una sobre las Memorias de Pruebas y el hábito de la Investigación, dada por

el profesor Oliver y otra sobre Consideraciones acerca de la Enseñanza Técnica, dada por el profesor, Ingeniero señor Ginouvés.

El profesorado orientó su enseñanza en la cátedra en la forma de intensificar la actividad de los estudiantes, no ya como meros receptores de las verdades explicadas en la lección, sino guiándolos en el sendero que lleva a la verdad por el trabajo de investigación personal.

La actividad científica del propio profesorado ha sido también intensa, y varios son los textos y trabajos de investigación que han aparecido, y las conferencias de extensión universitaria que han sido dictadas por el personal docente de la Facultad, y muchos son los trabajos que hay actualmente en preparación o próximos a publicarse.

Ha sido, por esto, un deseo del profesorado la creación de un anuario de la Facultad, en que se reunirían todos los trabajos de investigación científica original que produzcan nuestros laboratorios, lográndose dar así una muestra palpable del espíritu de trabajo que existe en las cátedras y laboratorios de nuestra Universidad.

No ha permanecido tampoco la Facultad indiferente a los movimientos científicos del extranjero. En el reciente Congreso Sud-Americano de Química General y Aplicada, celebrado en Buenos Aires, uno de sus miembros, en calidad de delegado, llevó la palabra de la ciencia chilena a aquel torneo.

Fuera de esta labor interna, como podríamos llamarla, la Facultad ha creído que era de su deber preocuparse de hacer llegar hacia los profesionales la experiencia constante de las cátedras y el próximo año se inaugurará el primer curso de repetición para profesionales farmacéuticos, tanto para nuestros ex-alumnos como para los de la Universidad de Chile, y que será dado en forma de conferencias y trabajos prácticos a cargo de algunos profesores de la Escuela de Farmacia.

Con iguales propósitos se proyecta un curso para los graduados dentistas a cargo de los profesores de la Escuela Dental.

Conforme con estas mismas normas, en dos ocasiones la Fa-

cultad se preocupó de los intereses de los profesionales, y a sus iniciativas se debe la organización de la Sociedad Farmacéutica de Concepción y la reorganización de la Sociedad Odontológica.

La Facultad, en su deseo de vincular lo más estrechamente posible a sus profesores a la obra universitaria, ya que el solo aliciente de sus sueldos, inferiores aún a los que paga la Universidad de Chile, no basta para ello, ha procurado alcanzar tal objetivo mediante un proyecto que se está elaborando sobre protección y previsión social para todo el personal de la Universidad.



Cúmpleme también en esta ocasión referirme a la labor desarrollada por las Escuelas Universitarias dependientes de la Facultad. Me referiré por separado a cada una de ellas, y lo haré brevemente, señalando solamente aquello que a mi juicio es de mayor interés.

Escuela de Química Industrial: Ha seguido desarrollándose y consolidando su organización. Los elementos con que se inició la enseñanza, que bien podría decirse, por su escaso número cabían en los bolsillos del profesor, llenan hoy espaciosos y cómodos laboratorios.

La novedad de la enseñanza, la falta de antecedentes respecto al porvenir de las carreras de Químicos Analistas e Ingenieros Químicos, a pesar de que se ha evidenciado la necesidad de preparar técnicos para nuestras industrias, todo esto ha contribuido a que la población escolar sea hasta el presente relativamente escasa. Ha ocurrido, sin embargo, especialmente en los primeros tiempos, que muchos jóvenes con más curiosidad que entusiasmo han acudido a sus aulas, y fuere porque su preparación deficiente les impedía seguir en buenas condiciones sus estudios, sea por flaqueza de voluntad o desorientación, desertaron apenas iniciada la jornada.

Esto es perfectamente explicable si se considera que la orien-

tación que hoy día recibe nuestra juventud en los diferentes establecimientos de educación los lleva por el camino de la especulación más literaria que científica y no por el de la experimentación e investigación.

De ahí que la Escuela de Química, llamada a formar pacientes laboratoristas y metódicos técnicos jefes de empresas, haya tropezado en sus primeros pasos con la falta de alumnado.

Sin embargo, la labor no ha sido estéril. Once jóvenes han terminado ya sus estudios, y cinco lo harán en el presente año. Cinco de aquéllos han rendido su examen de grado y en diferentes puntos de la República laboran con éxito en la industria nacional, desempeñándose con eficacia en cargos de responsabilidad. De entre ellos, Alfredo Urizar está al frente del Mineral de Plata de Huantajaya, cerca de Iquique; su hermano Héctor está en la misma ciudad, al frente de un laboratorio de su propiedad y se dedica especialmente al ensaye de minerales y análisis de salitre, yodo, bórax, preparación de reactivos, etc., obteniendo pingües utilidades; Alfredo Gajardo en la Refinería de Azúcar de Penco, Alejandro Sazo en la Compañía Molinera El Globo, y así como ellos los demás jóvenes.

Y es aquí, en esta parte, donde debo desvirtuar un cargo que a menudo se repite contra la enseñanza que imparte la Escuela. Se dice que los planes de estudios están recargados con ramos sin gran atinencia con la carrera de Ingeniero Químico, tales como la electricidad mecánica, máquinas de combustión interna, montaje y armadura de máquinas, etc.; mas los alumnos egresados y en funciones industriales nos han encontrado plena razón a los que hemos abogado por su mantenimiento. Y ello se explica: nuestra industria nacional, sobre todo la pequeña, no puede soportar el gravamen que le impondría la contratación de tantos especialistas como secciones haya en cada establecimiento, y por lo demás, y en todo caso, entendemos que el técnico jefe de una empresa debe poseer los conocimientos teóricos y prácticos necesarios para darse cuenta cabal de su funcionamiento y poder de esta manera procurar su progreso.

El que habla, así como los demás profesores de la Escuela de Química, están plenamente convencidos del importante papel que desempeña y está llamada a desempeñar en el auge de la industria nacional, enorme fuente de riqueza y bienestar hasta ahora casi inexplorada y en cuyo porvenir están cifradas las más lisongeras esperanzas de los que deseamos días de prosperidad a nuestra patria.

Cada experiencia recogida es útilmente aprovechada: los planes y programas de estudios son constantemente revisados, y de esta manera no tardará en llegar el día en que se encuentre la verdadera orientación, la fórmula precisa cuyo desarrollo nos permitirá formar el tipo del industrial progresista de acuerdo con nuestras necesidades, nuestros medios y nuestra idiosincrasia nacional.

Sensible es que los medios económicos de que se ha podido disponer—hoy más precarios que nunca—no nos hayan permitido instalar en forma absolutamente satisfactoria todos los Laboratorios que requiere una Escuela de tal naturaleza; mas, a pesar de todo, los existentes bastan a las necesidades más premiosas y sus deficiencias son salvadas por el entusiasta profesorado, cuya idoneidad, espíritu de trabajo y amor por la enseñanza me hago un deber en reconocer desde esta alta tribuna.

He dicho, y lo repito, tenemos el convencimiento de que nuestra Escuela de Química llena en nuestra colectividad una necesidad de carácter imprescindible y cuya pronta y eficaz satisfacción se venía esperando desde hace bastante tiempo.

Escuela de Farmacia:—Ha sido objeto de críticas injustas, más aún, se ha negado por algunos la necesidad de su funcionamiento. Creo que en tales juicios hay más ligereza que mala fe, más desconocimiento de los hechos que obcecación. Una reciente estadística publicada en la Revista de Química y Farmacia editada por la Sociedad de Farmacéuticos de Santiago, expresa de que en el país hay 834 boticas, de las cuales sólo 214 son atendidas por profesionales titulados, lo que vale decir capacitados científicamente para tal objeto.

Y en el fondo de todas estas críticas se divisa la escasa importancia que se da al rol social del farmacéutico. Esto no debe extrañar a nadie. Tan poca importancia nos ha merecido siempre la conservación de la salubridad pública, que ni nos avergüenza, ni menos aún mueve nuestra acción la pavorosa estadística demográfica nacional; y si tal sucede, menos extraño es que se desconozca la importancia de una profesión cuyo ejercicio está tan ligado a la conservación de la salud y vigor de nuestra raza.

Tres cursos, aparte del que termina en el presente año, han concluído sus estudios y son 52 los alumnos que premunidos de título oficial ejercen en diversos pueblos de la región su honorable profesión, y debo añadir que día a día la Dirección de la Escuela está recibiendo continuos ofrecimientos de plazas para los jóvenes ya recibidos.

Aquí debo hacer resaltar un hecho que merece ser conocido y considerado: de su actual población escolar, 95 alumnos, más del 80 por ciento está formado por señoritas. De esta manera y por obra circunstancial, nuestra Escuela de Farmacia contribuye poderosamente a la incorporación del elemento femenino—reducido hasta ayer por una anacrónica y absurda incompreensión a las solas faenas domésticas—al campo de las actividades económicas. El papel que desempeña, pues, la Escuela de Farmacia desde este punto de mira es triple: de carácter cultural, de emancipación económica y de índole económica.

La enseñanza impartida sobre la base de los programas oficiales de la Universidad de Chile ha sido completada con la introducción de nuevos ramos que tienden a habilitar en mejor forma al futuro profesional para el desempeño de sus actividades, como ser, la Legislación y la Contabilidad, o bien tienden a abrirles nuevos horizontes, nuevos campos de acción, como ser, los ramos de Cirugía Menor, Laboratorio Clínico y Farmacia Industrial.

Como una manera de procurar el mejor éxito de los jóvenes en el ejercicio de su profesión y adiestrarlos desde luego en las delicadas operaciones de la Farmacia, se ha instalado, desde hace cin-

co años, una Farmacia Modelo abierta al público y cuya venta de específicos y preparados va en constante aumento. Así, según su libro recetario, durante el presente año se han despachado 4,145 fórmulas de recetas preparadas por las alumnas bajo la vigilancia y dirección de una competente profesional. Se ha querido, además, que dicho establecimiento, aparte de su rol educativo, cumpla también un fin social, y para ello se dan especiales facilidades a varias instituciones de beneficencia, otras de carácter social y otras de carácter administrativo, para el despacho de las recetas. Su Laboratorio se preocupa de elaborar específicos nacionales que vengán a reemplazar a los extranjeros, con gran beneficio del público y de la economía nacional.

Esta iniciativa de nuestra Universidad ha merecido varias felicitaciones, entre otras una muy entusiasta del señor Rector de la Universidad de Chile.

Escuela de Medicina: Respondiendo a una sentida aspiración regional y a una necesidad imperiosa, ya que las aulas de la Escuela de Santiago se hacían estrechas para contener a los jóvenes que deseaban adiestrarse en el noble arte de curar, tras muchos sacrificios y no pocos gastos, se inauguró en el presente año el Primer Año de los estudios médicos.

Como se ha dicho, no se escatimó sacrificio de ninguna especie, y el éxito coronó esta nueva iniciativa de nuestra Universidad. Se cuenta con un profesorado cuya idoneidad y condiciones docentes han sido ampliamente reconocidas, habiendo entre ellos más de algunos cuya cooperación haría honor a la más reputada Escuela Médica; se han instalado costosos laboratorios para la práctica de la enseñanza, se ha construido un amplio y moderno Pabellón de Anatomía en las cercanías del Hospital, se ha acopiado, en fin, un abundante material de enseñanza. Se ha hecho, pues, lo humanamente posible dentro de nuestros medios para asegurar los resultados de la enseñanza de los 58 jóvenes que en breve deberán evidenciar su preparación ante las Comisiones Examinadoras que enviará la Universidad de Chile.

Escuela de Dentística: Esta Escuela, como las anteriores, po-

demos decir, está ya asentada definitivamente en el aprecio público. Su matrícula general alcanzó en el presente año a 106 alumnos. Cuenta ya con 16 titulados y en breve deberán rendir su examen de grado 10 jóvenes más.

Sus laboratorios e instalaciones se han ido completando en forma tal, que en breve podremos decir que nada tendrá que envidiar a sus similares. Hace poco se ha instalado un completo Laboratorio de Rayos X, cuyos útiles servicios están a disposición del público, como ya lo estaban todas sus dependencias, habiendo éste respondido ampliamente, pues sus diversas clínicas están casi siempre atestadas de clientes que a precios bajísimos logran higienizar su cavidad bucal. Bien puede afirmarse, y sin exageración, que esta Escuela desempeña un papel importantísimo en la salubridad de los habitantes de esta región.

Pequeña ha sido sin duda la labor desarrollada por la Facultad y sus Escuelas Universitarias, mas ello no se debe a falta de entusiasmo ni de espíritu de trabajo, ni a incomprensión del rol que está asignado a las actividades universitarias por el moderno concepto de educación, sino más bien a la poca abundancia de medios económicos y al hecho de que, habiendo nuestra Universidad nacido ayer solamente, no es posible exigirle obras de mayor aliento y trascendencia.

Sin embargo, como lo he expresado anteriormente, no nos hemos concretado exclusivamente a la labor meramente docente. Hemos querido que nuestras Escuelas Universitarias estuvieran en contacto íntimo con nuestro medio social, a objeto de buscar en él nuevas orientaciones. Los laboratorios, clínicas y todas sus dependencias han permanecido abiertas para todo aquel que se interesara por conocerlas, y aun más, sus servicios han sido y son aprovechados por el público de la ciudad y de la región. En fin, hemos querido que las Escuelas Universitarias dependientes de esta Facultad devuelvan a la colectividad en frutos de cultura, de cooperación y de progreso lo que de ella recibe y espera recibir nuestra Universidad para su sostenimiento y desarrollo.